

Otro mundo es posible



Los profesores Carmen Hernández y Carmelo Loinaz, charlan en la sala de reuniones del Departamento de Cirugía

J. DE MIGUEL

TEXTOS: ALBERTO MARTÍN

El Departamento de Cirugía apuesta por la cooperación sanitaria

► EL DEPARTAMENTO DE CIRUGÍA DE LA FACULTAD DE MEDICINA CUENTA DESDE HACE UNOS MESES CON UN **COMITÉ DE COOPERACIÓN SANITARIA**. SU OBJETIVO INMEDIATO ES **INFORMAR A LOS ESTUDIANTES** DE LAS POSIBILIDADES QUE TIENEN DE PARTICIPAR EN **CAMPAÑAS MÉDICAS EN PAÍSES DEL TERCER MUNDO** O EN VÍAS DE DESARROLLO. A MEDIO PLAZO LA IDEA ES **ORGANIZAR ASIGNATURAS Y CURSOS DE CAPACITACIÓN DE PROFESIONALES MÉDICOS PARA TRABAJAR EN ENTORNOS DIFERENTES** A LOS QUE ACOSTUMBRAN

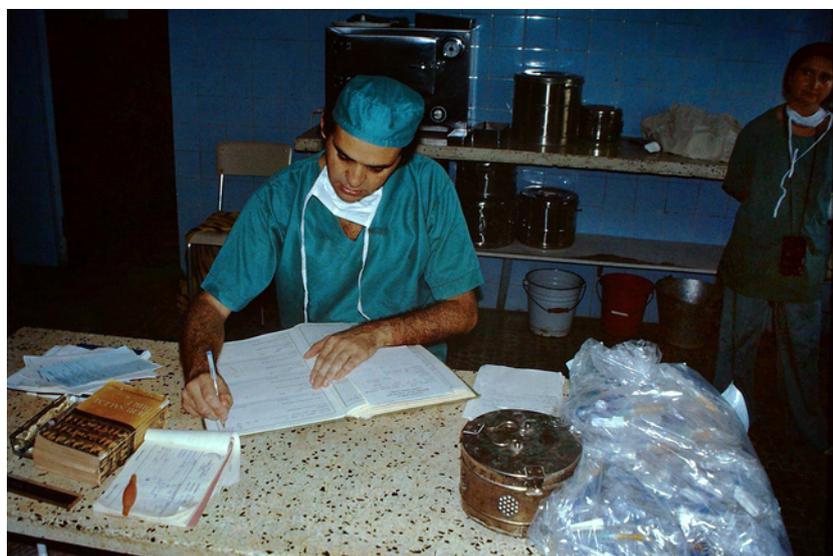
Carmen Hernández, profesora del Departamento y cirujana en el Hospital Clínico, tenía claro desde pequeña, desde que tenía cuatro años, como ella misma señala, que quería ser médico. Soñaba con salvar vidas, con ayudar a los más necesitados a vivir mejor. Cuenta la profesora Hernández que en su época de estudiante colaboró con varias ONG, pero sus obligaciones académicas, el periodo de residencia e incluso su propia vida personal, no le permitieron volcarse realmente como ella quería en esas labores de cooperación. Fue un tiempo después, ya consolidada profesionalmente, cuando le hablaron de un proyecto asistencial de cirugía en el tercer mundo, en concreto en Turkana, la zona más pobre de un país ya de por sí pobre como Kenia. “Tampoco era un buen momento, porque acababa de tener mi segundo hijo. Pero no lo dudé. Cogí los trastos y me fui. Era algo que nunca había vivido, pero que siempre había tenido claro que quería hacer. Hoy lo he integrado como una parte más de mi vida, de mi trabajo, y realmente lo disfruto”.

Las historias de los también profesores y cirujanos Carmelo Loinaz y Fernando Turégano son, en su esencia, similares a la de la doctora Hernández. Loinaz participa desde hace siete años en campañas de asistencia quirúrgica que le

han llevado a Bolivia y desde hace un lustro a Filipinas. Turégano, por su parte, comenzó a colaborar en campañas de cooperación sanitaria hace ya cerca de dos décadas, cuando viajó por primera vez a Lunsar, en Sierra Leona, uno de los lugares más pobres de la Tierra.

Hace unos meses, el director del Departamento de Cirugía, Jaime Arias, propuso a los profesores Loinaz, Turégano y Hernández formar un comité de cooperación sanitaria con la idea de promover estas actividades entre los estudiantes, facilitarles la información y los contactos necesarios para

LA WEB DEL DEPARTAMENTO YA TIENE UN ESPACIO CON INFORMACIÓN SOBRE ONG E INSTITUCIONES DE COOPERACIÓN



El doctor Turégano en el hospital St. John of God, en Lunsar, Sierra Leona

hacerlo, y en un medio plazo diseñar asignaturas y cursos de formación que tengan en cuenta el tercer mundo como medio en el que desarrollar la medicina, y en concreto, la cirugía. “Es cierto —explica el profesor Loinaz— que hay muchos médicos interesados en la cooperación, pero los cirujanos somos quizá los que somos más fácilmente aprovechables, sobre todo para lo que son estancias cortas, que es lo que nos podemos permitir la gente que estamos en activo”.

El primer objetivo del comité, dar a conocer entre los estudiantes la posibilidad que tienen y, sobre todo, que tendrán, de vincular su condición de médicos con la cooperación, ya lo cumplieron con creces con la celebración el pasado mes de noviembre de la I Jornada de Cooperación Sanitaria. A ella asistieron más de un centenar de alumnos que, como señala la profesora Hernández, desde ese día “no han parado de escribirnos y preguntarnos”.

“En la [web del Departamento](#) hemos abierto un espacio en el que los interesados ya pueden ver las ONG y organizaciones que trabajan en esto, qué opciones hay, cómo ponerse en contacto con ellas...”, señala el profesor Loinaz.

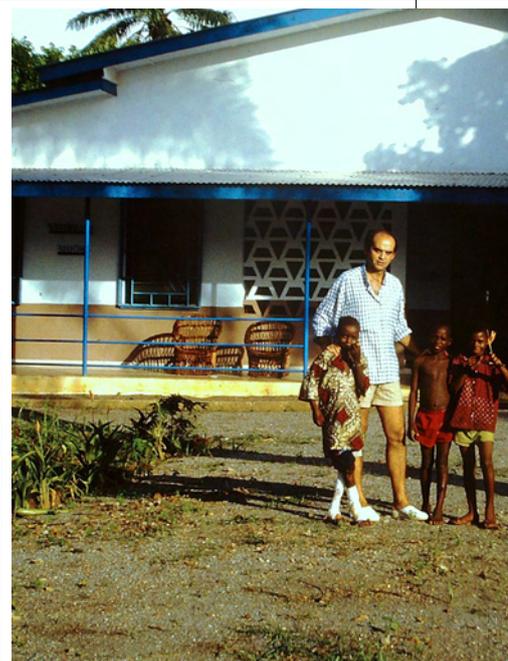
Pero, como ellos mismos aclaran, la idea del comité no es limitarse a informar, que es muy importante, sino también organizar

→ actividades académicas. “Estamos trabajando varias líneas, por el interés que han mostrado los estudiantes y porque sabemos que es algo que hay que desarrollar. Los estudios de Medicina hoy en día están adaptados a nuestro medio, cuando en realidad este es insignificante en comparación con lo que es el mundo. Queremos ver cómo se podría organizar una asignatura optativa, que pensamos que podría tener mucho éxito e interés. Sería algo así como Medicina en otros medios menos provistos que el nuestro. Pero también –continúa el profesor Loinaz– dado que la formación que tenemos los profesionales sobre estos temas es muy escasa, nos gustaría en un tiempo prudente ofrecer formación para cirujanos en países en desarrollo. Hay modelos ahora mismo porque ya unas cuantas universidades de las

“LOS ESTUDIOS DE MEDICINA ESTÁN ADAPTADOS A NUESTRO MUNDO CUANDO EN REALIDAD ESTE ES INSIGNIFICANTE”

mejores del mundo están siguiendo esa línea, sobre todo desarrollando lo que son los aspectos curriculares de este tipo de medicina. Por ejemplo, Standford en los primeros días de febrero organiza el segundo curso en relación con esto. Es un tipo de modelo que podemos seguir en la UCM porque hay muchísimo interés. También por parte del profesorado, por gente que tiene experiencia y que estaría dispuesta a ejercer su docencia”, concluye el profesor Loinaz.

Cuando Carmen Hernández, Fernando Turégano y Carmelo Loinaz hablan de la necesidad de formarse antes de acudir a prestar ayuda médica a un país del denominado Tercer Mundo, lo hacen con conocimiento de causa. Carmen Hernández lo explica de manera gráfica. “Una de las primeras cosas que aprendes cuando vas a un sitio como Turkana es que no vas a estar en el medio que tú trabajas ni vas a tener los medios diagnósticos ni de tratamiento que acostumbras. El



salto es complicado. Yo el primer año lo pasé mal. No estoy acostumbrada a ver ratones corriendo por el quirófano, ni cabras pululando comiéndose las vísceras de las cirugías. Enseguida si das ese salto y te quitas el batín de médico europeo, de clínica importante u hospital avanzado, te das cuenta de que al final puedes estar en un quirófano que es una cochera y con un paciente con la mitad de medios. Trabajas de otra manera pero lo haces. Lo mismo cortas una pierna, haces un tiroides o realizas una cesárea urgente. Te das cuenta de que tu formación te permite moverte cómodamente por

muchos campos y es una maravilla. Te das cuenta de lo útil que es un médico. Aquí está todo parcelado. Allí vives la esencia de tu profesión. Te ves enfrente de un señor en taparrabos, que no entiende ni una palabra de lo que le dices ni tú de lo que él dice, y que con lo que el traductor acierta a decirte, tienes que tirar. Es una persona que no sabe ni su edad, que no tiene reloj para tomarse las pastillas cada ocho horas... Te tienes que apoyar en tu experiencia y en deducciones. Es una medicina diferente a la que conoces, pero muy bonita”, concluye Carmen Hernández.



De arriba a abajo y de izquierda a derecha, paisaje de las áridas llanuras de Turkana, en Kenia; quirófanos del hospital de Lodwar, en los que trabaja la doctora Hernández; el doctor Turégano con varios niños en Lunsar, uno de los lugares más pobres del planeta; y el doctor Loinaz en el hospital estatal de Filipinas al que acude desde hace cinco años.

“Muchos de los países a los que vamos a trabajar –añade el profesor Loinaz– tienen un sistema sanitario muy infradotado, muy infrapresupuestado, lo que al final hace que tengan un soporte sanitario escasísimo. En muchos de estos sitios los enfermos tienen que pagar incluso en los hospitales públicos. Muchos no tienen nada y son mal atendidos porque luego no pueden pagar unas medicinas, por ejemplo. En esas condiciones mantener una actividad continua es difícil. Uno de los objetivos de organizarnos es atender un poco los dos problemas importantes que hay alrededor de

esto: la continuidad asistencial y la formación. Hay hospitales en los que ves que vas dos semanas al año y el resto te están esperando. Hay que ver cómo podemos completar esto y ver modelos posibles. Hay sitios a los que van grupos todo el año, pero en muchos sitios organizar eso no es fácil. Por otro lado, la formación es importante para nosotros, pero también que llegue al personal de esos países. El problema es que los pocos que se forman se van de allí. También a veces hay desconfianza por parte de los médicos de allí, que se niegan a recibir más formación. Hay otras formas, como

las consultas a distancia, por ejemplo, pero la realidad es que queda mucho por hacer y avanzar”, concluye Loinaz.

“Lo importante –señala la profesora Hernández– es que se avance, que cada vez haya más gente implicada. En nuestro caso, los que ya conocemos lo que hay tenemos la obligación de hacérselo más fácil a los siguientes. Es fundamental que esto crezca”. “Yo recomendaría –señala el profesor Turégano–, a todos los estudiantes de medicina con interés e inquietud por conocer de primera mano el mundo de la cooperación que aprovechen cualquier oportunidad para ello”. ■